

Cultura y Comunicación



ESCENARIOS

Iván Alvarado

CRÍTICA DE TEATRO

La "Solución Final"

Obra: *La conferencia de Wannsee*

Autores: Filip Nuckolls, Vladimír Cepec y Pavel Bsoněk

Intérpretes: Jordi Gràcia i Vallès, Carles Goñi, Josep Pérez-Ocaña, Òscar Intente, Roger Batalla, Xavier Pàmies, Oriana Bonet, Sergi Marcos, José Ángel Rico, Lluís Ruf, José Tobella, Miquel Simó, Ignasi Guasch, Carles Martinho, Edgar Moreno.

Dirección: Pavel Bsoněk

Traducción: María García Granell.

Idioma: Catalán

Producción: Manel Ruiz y Pavel Bsoněk

Función: Casa de la Seda. Carrer de Sant Pere Més Alt, 1, 08003, (Barcelona).

Fechas: 18 de enero al 5 de febrero.

Inserta dentro del *Proyecto Cicatrius*, impulsado por la compañía Exquis Teatre y dirigida por el director polaco, afincado en Barcelona, Pavel Bsoněk. Dicho proyecto pretende llevar a escena cuatro obras de carácter histórico sobre temas que consideran no solucionados. Las obras que se presentarán son: *La nit de Helver* (12 al 22 de enero), *Protesta* (entre el 9 de marzo y 2 de abril), y *Leni* (en mayo, sin fechas confirmadas).

La Conferencia de Wannsee reproduce, a partir de la transcripción real de dicha reunión, una de las más téticas de la historia, la conferencia por la cual el partido Nazi comunica, el 20 de enero de 1942, a 15 altos cargos del partido, la postura ya adoptada de antemano, de proceder a la llamada "Solución Final".

Dicho término, ideado por Adolf Eichmann, consiste en un modelo eficiente de exterminio de los judíos dentro del Reich.

El montaje, desarrollado en la majestuosa sala gremial de la Casa de la Seda, nos transporta desde el corazón de Barcelona, al Berlín de los años 40 gracias a la majestuosidad de la sala, que evoca el lujo de la casa, cerca del lago Wannsee, donde se mantuvo dicha reunión.

La reunión presidida por Reinhard Heydrich, hombre de confianza de Himmler, reúne a 15 altos cargos de la Alemania Nazi destacando entre ellos: Martin Luther, alto cargo de asuntos exteriores o Josef Bühler, Delegado del Gobierno General de Polonia, entre otros.

Los presentes están convocados para discutir el

cómo y cuándo pero no el qué. La decisión de la "Solución final" ya está tomada de antemano. 15 hombres, su gran mayoría entre los 35 y los 45 años, con amplios estudios que discuten en torno a buen vino y comida, cómo exterminar, usando el eufemismo "deportación" en vez de exterminar, no sólo a los judíos físicamente, sino su forma de vida de la cultura alemana.

El texto en sí es un claro reflejo de descomposición de la alteridad humana. Los judíos no son humanos para los allí presentes, ni lo eran para la gran mayoría de la Alemania del momento, el objetivo era llegar a asesinar en cámaras de gas a 2.500 judíos a la hora, lo que suponía 60.000 al día y 21.900.000 al año, según los datos reflejados en el dispositivo.

La apuesta coral, liderada por la figura de Reinhard Heydrich (Carles Goñi), combina los momentos de intervención colectiva con otros más íntimos que reproducen el modo de tantear posturas y de ejercer presiones sobre los presentes por parte de la figura de Heydrich.

La apuesta escénica nos lleva a un teatro de la memoria que intenta recrear lo que pasó, usando la figura de la narradora, Oriana Bonet, para introducirnos en el hecho histórico pensando que con eso es suficiente, sin cuestionarse los elementos más allá de lo acaecido.

Seguimos pensando que el mejor modo de no reproducir errores cometidos en el pasado es conocer la historia, pero algunos confunden el conocer con la exposición del hecho, cuando lo que debe pretender la historia es desvelar, siendo necesario para ello cuestionarse los sucesos más allá de lo evidente. No es tan importante cuántos millones de judíos murieron en la II Guerra Mundial (recordar que no fueron los más numerosos) o cómo se les exterminó sino comprender por qué a ellos y qué papel jugaban dentro de la economía alemana de la época.

Eso es lo que debe pretender un teatro que quiera confrontar lo que sucedió para que no vuelva a pasar, algo que a tenor de lo que estamos viviendo parece que estamos abocados a repetir en diferente forma, cambiando las cámaras de gas por la pasividad.

Un último apunte, lo sucedido en aquellos años no es obra del pueblo alemán como sostiene el discurso final de la narradora, es obra de un estado totalitario apoyado por parte del pueblo alemán, pero no debemos confundir lo uno con lo otro.

Mediaciones

Francisco Sierra

franciscosierracaballero.com



Información y finanzas

Más allá de la reedición de la historia como farsa, los acontecimientos en curso apuntan a la necesidad de abordar cuestiones sustantivas sobre el decir (información) y el hacer (acción política) en tiempos de libre comercio. Primero porque socava las bases de toda posible convivencia democrática, y segundo porque el conflicto, la guerra económica y social, anula toda posibilidad de mediación, instaurando la violencia como salida a la crisis. Como advierte David Harvey, el capitalismo del siglo XXI parece estar tejiendo una red de restricciones en las que los rentistas, los magnates de los medios de comunicación y, sobre todo, los grandes financieros exprimen despiadadamente el flujo vital productivo, la riqueza social general, en función de sus propios intereses recurriendo a fórmulas virtuales y físicas de extensión del terror. En este escenario, al tiempo que se precariza la autonomía del sector de la comunicación, los Estados-nación ven cercados sus dispositivos de regulación por una cobertura espectacular de la crisis que naturaliza el Estado Nacional de Excepción Permanente.

En esta lógica devastadora y liquidacionista de la destrucción creativa, el papel de los medios como intermediarios adquiere una función nuclear que ha de ser pensada desde una perspectiva histórica crítica. De la era Reagan a las proclamas parafascistas de la Fox, pasando por la doctrina del shock de los Chicago Boys en Chile, es posible rastrear una historia oculta, un hilo rojo y lógica de dominio, eludida y apenas representada por la academia y la opinión pública, con la que comprender el papel estratégico de la mediación espectacular en la actual cobertura de la crisis financiera internacional, un proceso que tiene su génesis en la progresiva mercantilización de la industria periodística y la paulatina dependencia del capital financiero internacional, por las que hoy se anula toda posibilidad de pluralismo ideológico y diversidad editorial en el tratamiento de las alternativas de salida del círculo vicioso implementado por los amos del mundo y de la información.

En esta operación, el discurso informativo es un discurso terrorista. De manera que la construcción noticiosa del pánico moral de las multitudes valida la hipótesis de Klein sobre la doctrina del shock como pérdida de sensibilidad y conciencia de la situación real vivida. Ello es posible porque existe un estricto control de las fuentes de referencia y los paisajes mediáticos. Apenas tres grandes medios (Reuters, Wall Street Journal y Financial Times) controlan el 80% del flujo de la información especializada a nivel mundial. Así, cuando observamos la cobertura de la crisis económica, hay que preguntarse quién está controlando los mercados, qué

sentido tiene el proceso de especulación y cuál es la conexión e intereses compartidos de los grandes medios que marcan la agenda económica internacional con los beneficiarios del proceso de especulación.

Los tiempos en el que la informatización y el gobierno telemático del flujo acelerado de capitales se ha impuesto en el desarrollo de las finanzas nos sitúan ante la necesidad de abordar, más pronto que tarde, reflexivamente la gestión del riesgo y las inversiones especulativas, el problema de la democracia especialmente en el momento, por ejemplo, que se visibiliza con violencia el proceso de desmontaje y apropiación de las reglas del juego por un selecto grupo de conspiradores contra el Estado y los bienes comunes. Por ello, en CIESPAL hemos publicado el volumen "Capitalismo Financiero y Comunicación" (www.ciespal.org) empeñados en repensar los núcleos de fantasía correlativos a la dinámica financiera y el papel de la información como vector de desposesión y violencia simbólica contra las clases subalternas.

Tres grandes medios (Reuters, Wall Street Journal y Financial Times) controlan el 80% del flujo mundial de la información especializada

La hipótesis de partida, en un libro inédito por ausencia de estudios en la materia, es irrefutable: la gobernanza de la información económica y el respeto a los derechos sociales exigen, a nuestro modesto entender, otra Ecología Mediática, basada en el control de fuentes y flujos de información, de regulación de los tiempos y actividades bursátiles, de regulación del periodismo económico ante la ineficacia y criminal abuso de la praxis de las élites periodísticas y sus interesados benefactores. Pero dada la complejidad del sistema global de comunicación esta regulación sólo es posible a nivel de organismos internacionales como la UNESCO y el sistema de Naciones Unidas, que en las últimas décadas ha dejado de manifiesto la nula voluntad de intervención ante peligrosas situaciones de concentración y falta de pluralismo. Deberá ser, como en España, la sociedad civil organizada, las multitudes y movimientos sociales, quienes rescaten, contra el muro de Wall Street, el sistema mediático del modelo imperial de terror que nos amenaza, si queremos, de verdad, hacer efectivo un Periodismo Real Ya en estos tiempos de propaganda, mentira y desinformación.



Sala Gremial de la Casa de la Seda (Barcelona), donde se desarrolla el montaje.